

ANUARIO ININCO

2 TEMAS
DE COMUNICACION
Y CULTURA

**INSTITUTO DE INVESTIGACIONES DE LA COMUNICACION
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACION.
UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA**

ANUARIO INTECO

Temas de Comunicación y Cultura

Anuario del Instituto de Investigaciones de la Comunicación.

Dirección: Avenida Neverí, Centro Comercial Los Chaguaramos, Piso 3.
Los Chaguaramos. Apartado Postal 47339, Caracas 1041.
Venezuela. Telfs.: 6622751 y 6622761.

La redacción de este Anuario no se hace responsable ni es solidaria necesariamente de las opiniones o consideraciones contenidas en los textos firmados. Las colaboraciones son rigurosamente solicitadas.

Portada: ATILIO ROMERO

SUMARIO

| | <i>Pág.</i> |
|---|-------------|
| LA COMUNICACIÓN VUELVE A LA ESCENA. <i>Federico Alvarez</i> | 7 |
| El debate sobre políticas de comunicación en América Latina. <i>Oswaldo Capriles Arias</i> | 13 |
| La comunicación política en un período de transición. (Venezuela 1935-1937). <i>Olga Dragnic</i> | 41 |
| Cine, ideología y realidad social. <i>Oscar Lucien</i> | 59 |
| La sociedad mexicana, los medios de comunicación y la formación de una nueva cultura del agua. <i>Javier Esteinou Madrid</i> | 97 |
| Para un replanteo de la realidad industrial cultural. <i>Marcelino Bisbal</i> ... | 111 |
| Método y antimétodo: crisis de la razón y crisis del poder. <i>Hugo Calello, Susana Neubaus</i> | 143 |
| La cultura popular en Gramsci. <i>María Fernanda Madriz</i> | 163 |
| Anac '88. Diagnóstico y reflexiones para una política cinematográfica. <i>Julio Sosa Pietri y Oscar Lucien</i> | 173 |
| La incidencia de las nuevas tecnologías de información y comunicación en la formulación de políticas de comunicación en América Latina y el Caribe. <i>Elizabeth Safar Ganahl</i> | 227 |
| NOTAS DE LECTURA. <i>Vilma Lebmann, Guillermo Castro</i> | 265 |
| COLABORADORES | 273 |

La sociedad mexicana, los
medios de comunicación y
la formación de una nueva
cultura del agua

JAVIER ESTEINOU MADRID

El acelerado ritmo de desarrollo industrial, agrícola y demográfico que ha experimentado la sociedad mexicana en las últimas décadas, ha demandado el consumo creciente de más recursos naturales. Una de estas exigencias ha localizado su foco de atención en la solicitud de mayor dotación de cantidad y calidad de agua a las comunidades humanas y fabriles, pues sin la presencia de este elemento no puede realizarse ninguna actividad primaria, secundaria, terciaria o cuaternaria en nuestra sociedad.

Frente a esta realidad el gobierno mexicano, sabiendo que nuestro territorio nacional es un área acuicolamente privilegiada, pues cuenta con 320 cuencas hidrológicas, un promedio de escurrimiento de 410 millones de metros cúbicos, multitud de mantos acuíferos cuyo potencial se calcula en 110 mil 450 millones de metros cúbicos y con dos salidas a los océanos en forma de litorales que suman 10 mil kilómetros,¹ ha realizado un esfuerzo notable para resolver el problema llevando el agua de estas reservas naturales a las poblaciones de las diversas ciudades y conglomerados civiles del país. Para ello, a lo largo de varios sexenios ha construido obras de infraestructura hidráulica muy importantes como son el *acueducto Yuribia-Coatzacoalcos* en Veracruz, el *sistema regional Linares-Monterrey* en Nuevo León, el *Desarrollo Industrial Marítimo Lázaro Cárdenas* en Michoacán, el *acueducto Río Uspanapa*, *La Cangrejera* en Veracruz, el *Sistema Cutzamala*, la *presa José López Portillo* en Nuevo León, la *presa Los Naranjos* en Durango, la *presa Ing. Guillermo Blake Aguilar* en Sinaloa, la *presa Carlos Ramírez Ulloa* en Guerrero, la *presa Peñitas* en Chiapas, la *presa Cerro de Oro* en Oaxaca, el *colector semiprofundo de Ixtapalapa*, de *Obrero Mundial* y del *Canal Nacional-Canal de Chalco*, el *Drenaje Profundo y Semiprofundo*, lagunas de regulación para el Valle de México, etc.²

1. "Pérdida de 30% de agua en la red de distribución" *Uno Más Uno*, 2 de febrero de 1989.

2. Para ampliar más este panorama, consultar *Agua y Sociedad. Una Historia de las obras hidráulicas en México*. Subsecretaría de Infraestructura Hidráulica. Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos, México, D.F., 1988.

Sin embargo, no obstante la inversión multimillonaria que ha dedicado el Estado mexicano para cambiar la base hidrológica original que nos ofreció la naturaleza y construir otra más adecuada con el fin de atender a los 85 millones de habitantes que somos hoy, el problema no ha sido resuelto y cada día se agrava más. Así observamos que en la actualidad más de 25 millones de mexicanos carecen de agua potable, el 60 por ciento de la población rural del país no tiene acceso al líquido, los principales ríos de la República presentan crecientes problemas de contaminación, los más importantes mantos acuíferos se encuentran sobreexplotados o ya los contaminó la salinidad, la mitad de la población nacional no cuenta con servicio de alcantarillado o drenaje, en el campo se requiere aumentar cada año 170 mil hectáreas de riego y 420 mil de temporal para sobrevivir, etc.³

Ante esta situación histórica estamos obligados a preguntarnos, por una parte, ¿qué ha sucedido que no obstante el magno empeño que ha efectuado el Estado nacional a través de muchas décadas el problema no ha sido resuelto?; y por otra, ¿qué debemos y podemos hacer para contribuir a resolver con mayor celeridad este conflicto?

A riesgo de ser parcial podemos decir que independientemente de que el Estado no ha contado con recursos suficientes para atender todas las demandas de líquido, que ha existido corrupción en la forma de operación y distribución del agua, que el ritmo de crecimiento demográfico ha sido mayor a la capacidad de respuesta del gobierno en el terreno acuífero, etc., también podemos afirmar que una de las razones principales que han evitado que el sector oficial pueda cubrir ese reclamo, ha sido el hecho de que el Estado se ha dedicado prioritariamente a transformar el panorama físico de la problemática hidráulica del país, pero no ha modificado las mentalidades y los hábitos de los ciudadanos frente al uso y conservación del agua.

Es decir, mientras a lo largo de varios decenios el esfuerzo titánico del sector gubernamental alteró el paisaje nacional al modificar los cursos de los ríos, creó canales artificiales de transportación del líquido, bombeó agua hasta 2.000 metros de altura sobre el nivel del mar,

3. "Pérdida de 30% de agua en la red de distribución", *Uno Más Uno*, 2 de febrero de 1989; "Prioritario para el Estado el manejo y cuidado del agua", *Uno Más Uno*, 2 de febrero de 1989; "Más de 25 millones de habitantes carecen de agua potable en el país: SARH", *Uno Más Uno*, 2 de febrero de 1989; "Déficit de 26 millones de litros de agua en San Luis Potosí", *Excelsior*, 3 de febrero de 1989; "Decrecerá en 25% la disponibilidad de los recursos hidráulicos este año", *Uno Más Uno*, 5 de febrero de 1989; "Catástrofe silenciosa: carencia de agua", *Excelsior*, 27 de febrero de 1989; "Carece de agua el 60% de la población rural", *Excelsior*, 1º de marzo de 1989.

perforó pozos hasta los más profundos mantos acuíferos, acumuló agua en pozos con cortina de casi 150 metros de altura, potabilizó aguas negras, etc., en todo ese lapso histórico la conciencia y las actitudes de los ciudadanos frente al agua nunca cambiaron, sino que en muchos casos empeoraron y se degradaron. Esto significa que se creó una asombrosa infraestructura de dotación de agua para las ciudades y comunidades sin la formación de una educación y cultura colectivas paralela de cómo aprovechar y proteger racionalmente este curso. Esto es, se nos entregó a esta generación una muy avanzada base hidrológica material de finales del siglo xx, administrada y aprovechada por una mentalidad colectiva de principios del siglo xvi.

Lo anterior se comprueba porque mientras el Estado efectuó gastos astronómicos para abastecer del líquido a las grandes ciudades, ésta se desperdició con altos porcentajes de irresponsabilidad. Así, por ejemplo, mientras el gobierno gastó en 1986 400 millones de pesos para el tratamiento de aguas residuales en el norte del país; en 1987, 23 mil millones para resolver el problema del líquido potable en Mazatlán y 30 mil millones para traer 300 litros por segundo desde el río Cutzamala hasta el Distrito Federal,⁴ en ese mismo período en Guadalajara se desperdiciaron dos mil litros por segundo, es decir, una cuarta parte del abasto proporcionado por el Sistema Intermunicipal de Agua Potable y Alcantarillado.⁵ En el Distrito Federal se despilfarró el 40 por ciento del agua potable en lavado de autos particulares, banquetas, descuido en los tanques de los sanitarios y fugas en las tuberías de distribución, esto es, casi 12 mil litros.⁶ En Hermosillo, Sonora, se desperdiciaron 526 litros por segundo en riego irracional de jardines, lavado de calles asfaltadas y lavado de vehículos.⁷ En Monterrey, Nuevo León, se perdieron 15 mil litros por segundo, debido a las fugas en las redes

4. "Invierte México 400 millones en la planta para tratar aguas negras", *Excelsior*, 17 de julio de 1986; "Para fines de este año llegará al Distrito Federal más agua del Cutzamala", *Excelsior*, 4 de marzo de 1987; "Se aumenta el suministro de agua al Distrito Federal en 3 mil litros por segundo", *Excelsior*, 9 de marzo de 1987; "23 mil millones para resolver el problema del agua en Mazatlán", *Excelsior*, 26 de noviembre de 1987.

5. "Enorme dispendio de agua potable en Guadalajara y la zona conurbada", *Excelsior*, 20 de abril de 1987; "Urgente evitar el despilfarro de agua en Guadalajara", *Excelsior*, 18 de diciembre de 1987.

6. "Controlará el gobierno las pérdidas de agua en la República", *Excelsior*, 24 de diciembre de 1985; "Desperdicio de 40% de agua potable en el Distrito Federal", 17 de marzo de 1987; "Se usa el 60% del agua potable para lavar autos, patios y aceras", *Excelsior*, 24 de marzo de 1987; "Del abasto de agua que se recibe en el Distrito Federal se desperdicia 30%", *Excelsior*, 25 de julio de 1987.

7. "En Hermosillo se desperdician 526 litros de agua por segundo", *Excelsior*, 4 de julio de 1986; "Alarmante derroche de agua", *El Sol de Tampico*, 3 de abril de 1987.

y fallas en los medidores.⁸ En Puebla, se despilfarró más del 60 por ciento del elemento potable debido a la deteriorada red de drenaje y la inconsciencia ciudadana.⁹ En ciudad Netzahualcoyotl, Estado de México, se perdió más del 40 por ciento del recurso que se suministró debido al descuido de los usuarios.¹⁰

Esto implica pérdidas muy altas para el Estado mexicano en materia de servicios. Simplemente hay que considerar que el despilfarro de agua en el Distrito Federal equivale en valores de 1985 a una pérdida anual de más de 20 mil millones de pesos por este concepto, que serían suficientes para abastecer del líquido a ciudades como Monterrey y Guadalajara.¹¹

A estas alturas de la experiencia nacional en el terreno acuícola, dicha estrategia de enfrentar el desafío de la dotación de agua a las ciudades a partir de sólo crear infraestructura hidráulica básica, ya ha comprobado sus límites y su ineficiencia y, por lo mismo, ya no se puede conservar. Hoy necesariamente se tiene que invertir la ecuación de dicha táctica y el problema debe ser atacado desde la producción de un cambio mental y una disponibilidad cerebral distinta de la población ante el conflicto del agua. Esto significa que el Estado debe seguir formando infraestructura sobre este campo pero ahora, al iniciar la década de los noventa, el peso de su estrategia debe estar centrada en atacar, prioritariamente, el problema del agua desde lo cultural y no desde lo material. Para ello, es imprescindible formar una nueva cultura del agua.

Esta realidad cobra una importancia nodal cuando sabemos que para este año la disponibilidad de agua se reducirá en 25 por ciento, y a esto se agregará un 35 por ciento de rezagos en el suministro del líquido potable y otro tanto en el aprovechamiento de energía hidroeléctrica, que en estos momentos apenas alcanza el 23 por ciento del potencial nacional.¹²

Frente a la coyuntura de crecimiento en la que estamos hoy, tenemos que entender que el mayor problema del país no es el pago de

8. "Pérdida de 1.500 litros de agua por segundo en Monterrey, *Excélsior*, 3 de junio de 1987.

9. "Mayor el desperdicio que el consumo de agua en Puebla", *Excélsior*, 30 de diciembre de 1986.

10. "Desperdician en Netzahualcoyotl 40% del agua potable", *Excélsior*, 7 de noviembre de 1986.

11. "Pérdida de 20 mil millones de pesos anuales por fugas de agua", *Excélsior*, 21 de julio de 1986.

12. "Decrecerá 25% la disponibilidad de recursos hidráulicos este año", *Uno Más Uno*, 5 de febrero de 1989.

la deuda externa, ni el alto desempleo, ni la aguda inflación, ni la avanzada contaminación, ni la agobiante carestía, ni la ausencia de vivienda, ni la devastación ecológica, ni la falta de agua a las ciudades, etc., sino nuestra transformación mental y emotiva como sociedad frente a nuestros conflictos de desarrollo para poderlos resolver, para lo cual es indispensable la construcción de una nueva cultura nacional que nos permita enfrentarnos cerebralmente como sociedad de forma distinta a las contradicciones que nos impiden crecer.

En relación al panorama hidrológico, vemos que el corazón de esta nueva cultura acuífera debe girar alrededor de elevar el elemento a nivel de profundo valor social que hay que cuidar, incrementar y proteger, por ser la base de nuestra vida y civilización. Esto implica que el Estado moderno debe desarrollar una lucha contra la cultura consumista que, hoy día, rige nuestros principales valores que nos integran como colectividad, para abrir un hueco en esa intrincada telaraña de aspiraciones materialistas compulsivas y construir, a partir del agua y de otras realidades ecológicas, una nueva cultura que nos permita regresar al ciclo vital de la naturaleza del cual nos hemos alejado tanto.

Hay que tener muy presente que la verdadera construcción del Estado moderno, que era en la tesis regular de este nuevo gobierno, sólo se puede alcanzar si cada vez más se dirige al conjunto social desde las instancias culturales y no desde los aparatos administrativos, burocráticos, fiscales, e incluso represivos, como se ha hecho hasta ahora. Por ello, para enfrentar la crisis del agua desde un Estado nacional moderno, hay que encararla desde la elaboración de un nuevo cambio mental y afectivo frente a ésta, y no desde las acciones administrativo-materiales que a lo largo de varias décadas ya han probado su insuficiencia político-social.

De lo contrario, de no impulsarse una profunda transformación cerebral y emotiva de la población alrededor de esta realidad, dentro de cincuenta años estaremos en el mismo punto de partida en el que hoy estamos: se contará con una monumental obra hidráulica nacional y paralelamente existirá una conciencia colectiva irresponsable que no la valorará o aprovechará racionalmente sino la continuará derrochando y contaminando. Por lo tanto, dentro de cinco decenios volverá a repetirse la presencia del mismo fenómeno de insuficiencia de entrega de agua a las comunidades y volveremos a formularnos la misma pregunta que hoy encaramos: ¿cómo dotar de agua a todos los habitantes del país?

Dadas las condiciones coyunturales que vivimos en el campo de la política, la infraestructura educativa y la organización social, podemos decir que la producción de esta nueva cultura acuífera es completamente posible alcanzarla por las siguientes tres razones: primera, porque en el terreno político se cuenta con la suficiente voluntad de acción declarada por el Presidente de la República y sus principales asesores en este ramo para encarar y resolver el problema; segunda, porque en el área de la infraestructura pedagógica se cuenta con los suficientes medios educativos formales (escuelas, normales, primarias, universidades, etc.) e informales (sistemas de televisión, cadenas de radio, satélites, organizaciones de prensa, casas de la cultura, etc.) para propiciar ese cambio mental en el país y en el valle de México; y tercera, porque ya existen los grupos básicos de ciudadanos organizados para cohesionar y hacer participar a la población alrededor de la producción de esta nueva cultura (fundamentalmente organizaciones ecologistas).

Por todo lo anterior, nos preguntamos: si durante varias décadas los medios electrónicos de comunicación han demostrado capacidad persuasiva para cambiar nuestras formas de pensar, gustos y conductas para preferir otro automóvil, whisky, cigarro, perfume, jabón, pasta de dientes, etc., ahora que contamos con una voluntad política declarada, una infraestructura educativa de apoyo y grupos sociales de respaldo organizado, ¿por qué, ya que están dadas todas las condiciones indispensables, no vamos a tener éxito para cambiar la mentalidad nacional frente a la crisis del agua?

Para edificar esa nueva cultura acuífera es necesaria la participación de toda la sociedad, pues dicha nueva óptica del desarrollo a partir del cambio mental de la población no puede ser elaborada exclusivamente desde el poder, pues sería sesgada y viciada. Fundamentalmente el Estado debe desempeñar el papel protagónico de ser el detonante social de este proceso colectivo y no el actor exclusivo. Los actores centrales que deben elaborar dicha cultura tendrán que ser todos los sectores sociales afectados.

La creación de esta nueva cultura del agua para el valle de México y el resto de la República no podrá basarse exclusivamente en las formas tradicionales que ha empleado el Estado mexicano para intentar formar las *dosis mínimas de conciencia* frente a la crisis acuícola, como ha sido el empleo esporádico e inconstante de campañas de sensibilización colectiva. Hoy debe cimentarse por lo menos en los siguientes ocho niveles paralelos de estructuración de la cultura, los com-

portamientos y la participación nacional: conocimiento del problema, cambio de valores, modificación de actividades negativas, creación de nuevas formas de organización y participación civil, aplicación de la coerción, producción de gratificaciones sociales, generación de nuevos ritos y finalmente, elaboración de una nueva tradición frente al agua.

1. NIVEL DE CONOCIMIENTO DEL PROBLEMA

En esta fase se debe dar a conocer a la población por todos los medios de comunicación y las infraestructuras culturales el tipo de problemática actual que enfrenta el Estado mexicano y la sociedad en general para contar con suficiente líquido de buena calidad. Dado el avance crítico de este conflicto, el criterio para la difusión de la amplia información que existe sobre esta realidad debe ser del presente al pasado y no del pasado al presente.

2. NIVEL DE CAMBIO DE VALORES

Esto significa, que además de la información sobre la situación de la gravedad del problema, para construir una nueva cultura alrededor del agua hay que producir un cambio profundo de valores sociales para que la población anhele y se articule alrededor de los nuevos ejes valorables del desarrollo nacional y no de los viejos valores del estancamiento social. Por ello, hay que producir un cuidadoso trabajo de ingeniería cultural para elevar la posesión, la conservación y el disfrute del agua como valor de profunda aspiración y reconocimiento social, a través de la planificación del contenido de los medios de comunicación y del aparato global de la cultura en el país.

Para apoyar este cambio de valores sociales alrededor del agua es necesario formar nuevos sueños e ilusiones colectivas que nos lleven a desear y gozar desde nuestras profundidades psíquicas y lúdicas el tener agua. Por ejemplo, se podría crear la ilusión o el sueño metropolitano de imaginarnos: ¿cómo sería la Ciudad de México si cada manzana y jardín tuviera en algún lugar tres fuentes? ¿Qué nos daría humanamente el contacto con dos millones de manantiales en el valle de México?

3. NIVEL DE MODIFICACION DE ACTITUDES NEGATIVAS

A partir de la sensibilización anterior a través de los medios de comunicación y del aparato cultural de apoyo, se debe inducir una modificación de conductas para corregir el problema acuífero. Esto impli-

ca que hay que contar con un claro diagnóstico previo sobre cuáles son las principales causas que están ocasionando dicho conflicto. Frente a esta situación hay que delimitar, por ejemplo, los treinta comportamientos básicos que hay que producir de los ciudadanos y del Estado desde la acción cultural para corregir la actitud colectiva frente al agua.

4. NIVEL DE NUEVA ORGANIZACION Y PARTICIPACION CIVIL

Para apoyar las acciones anteriores se requiere producir una nueva forma de organización ciudadana frente a la carencia y agotamiento del agua. Dicha forma de cohesión social debe responder a algunas de las siguientes preguntas: ¿cómo organizamos para conseguir agua?; ¿cómo agrupamos para conservar el agua?; ¿cómo integrarnos para distribuirla equitativamente?, etc.

5. NIVEL COERCITIVO

Para darle fuerza a todas las iniciativas anteriores es indispensable la presencia de un aparato social muy preciso que penalice el no cumplimiento de los acuerdos sociales básicos sobre como cuidar y conservar el agua. De lo contrario, ninguna de las acciones anteriores tendrá validez y arraigo social.

La penalización debe ir desde la fijación de medidas exactas de consumo del líquido, determinación de tarifas justas, multas por abuso o uso irresponsable del recurso, etc.

6. NIVEL DE GRATIFICACIONES SOCIALES

Además de las instancias anteriores se requiere producir un conjunto sistemático de acciones que no sólo castiguen a los ciudadanos, sino que sobre todo premien socialmente a aquellos individuos y grupos que encarnen relevantemente una nueva actitud positiva ante el cuidado del agua. Estos mecanismos de motivación pueden oscilar desde, por ejemplo, la entrega de reconocimientos a las escuelas que ahorren más agua en el estiaje, hasta la exención de impuestos a las fábricas que eviten el despilfarro del líquido en dicho período, etc.

7. NIVEL DE NUEVOS RITOS

Además de todas las acciones anteriores, para que se pueda instrumentar cotidianamente la nueva cultura del agua es necesaria la creación de un sistema de nuevos ritos acuíferos. Esto significa que es ne-

cesario crear nuevas costumbres fijas a lo largo de todo el año que afiancen todo el nuevo aparato cultural generado alrededor del agua. Por ejemplo, se puede crear la semana del agua en el período más agudo del estiaje, cuyo objetivo sea ahorrarla y darla a quien no la tiene.

8. NIVEL DE NUEVA TRADICION

Para que la presencia de todos los elementos anteriores cobren a largo plazo forma de demanda y defensa espontánea de la población, se tienen que afianzar estos logros alrededor de la producción de una nueva tradición frente a la realidad acuífera. Esto significa que a los avances que se vayan logrando hay que darles una perspectiva histórica, destacando, a través de todo el complejo informativo y cultural del país, que la acumulación de pequeñas acciones en favor de la conservación, dotación y cuidado del agua está creando gradualmente una nueva actitud ciudadana ante la presencia del líquido y que es un deseo comunitario el que se siga efectuando a largo plazo.

Para que la realización de los logros antes mencionados se puedan conseguir, deben instrumentarse bajo la siguiente estrategia mínima de aplicación:

1) La ejecución de cada uno de los niveles de construcción de la nueva cultura del agua no puede aplicarse de forma indiscriminada para toda la población, sino que exige la diferenciación elemental de crear distintas y nuevas mentalidades sobre el agua en los grupos que sí poseen el líquido que en los sectores que no disponen del mismo. Es decir, será necesario informar, ilusionar, cambiar valores, modificar hábitos, reprender, premiar las actitudes sobre el líquido, etc., de forma distinta, según se trate de la población beneficiada o marginada de este servicio, pues de lo contrario se producirían propuestas estatales altamente ridículas. Por ejemplo, pedirle que ahorren agua a través de los medios de comunicación a las poblaciones que nunca la han tenido, no sólo es un error político, sino que es una burla social.

2) Para alcanzar un mayor nivel de eficiencia y de economía de recursos culturales, además de distinguir la existencia del sector mejor dotado y el no beneficiado de servicios hidrológicos es indispensable localizar quiénes son los agentes de cambio activo frente a la crisis del agua. Esto es, hay que precisar quién es el núcleo causante del problema y el que puede contribuir a resolverla de manera más rápida. Ante esto, es necesario tener presente que no existe el espectador o ac-

tor medio, y por consiguiente, no es lo mismo el papel que ocupa el bebé, el niño y el anciano frente al conflicto acuífero, que el que ejerce el ama de casa, el joven, los ejecutivos y los adultos como sujetos capaces para enfrentar esta realidad.

Ya localizado el sector más estratégico para este cambio, la nueva cultura del agua debe empezar a construirse por la sensibilización y transformación de dicho grupo, pues será el detonante más eficiente de una irradiación racional y conductual más rápida hacia otros núcleos sociales.

3) La edificación de esta nueva mentalidad no puede elaborarse con criterios mentales homogéneos para todas las regiones del país, sino que exige ser producida a partir de la delimitación muy precisa de una zonificación acuífera de lo que sucede con este recurso en las diversas áreas geográficas del territorio nacional. Esto quiere decir, que en última instancia, dicha cultura debe ser generada desde pautas regionales y no globales, pues lo que puede ser útil para la frontera norte, puede convertirse en catástrofe para el sur de la República mexicana.

Esto implica necesariamente contar con un conocimiento muy detallado de la problemática del agua por cada región del país. De lo contrario, esta propuesta cerebral no podrá elaborarse con niveles de certeza mínimos.

4) La creación de esta nueva cultura del agua exige, además de la creación de la zonificación del país, la distribución y la inculcación de la información por períodos específicos de la problemática acuícola. Es decir, se requiere que el conocimiento del problema, el cambio de valores, la modificación de actitudes negativas, la incitación a la participación, la generación de organización, la aplicación de la coerción, la producción de gratificaciones sociales, la elaboración de nuevos ritos y la cimentación de una nueva tradición frente al agua, sean diferenciadas de manera diferenciada en cada fase anual de evolución de este problema, pues no se enfrentan las mismas contradicciones hidrológicas en marzo que en agosto de cada año. Por ejemplo, en febrero el principal problema es el estiaje, donde surge una mayor demanda de líquido por los ciudadanos, mientras que en agosto el conflicto es la abundancia de este elemento, por la presencia de lluvias intensas en el territorio nacional.

Esto implica que antes de producir y transmitir cualquier mensaje referente a esta nueva concepción social del agua, es imprescindible

detectar cuál es la problemática que anualmente se presenta en este terreno. Para ello, hay que distinguir la presencia de dos tipos de conflictos hidrológicos que se deben resolver todos los años: los estructurales, que tienen su origen en problemas de largo plazo, y los coyunturales, que aparecen repentinamente y se desvanecen en períodos cortos. Es decir, en la sociedad mexicana se viven o tejen cotidianamente dos tipos de hechos acuíferos: aquellos que son imprescindibles, como son la ruptura de redes en los terremotos de 1985, la quiebra de canales transportadores con la explosión del volcán El Chichonal en el sureste, la fractura de alguna cortina retenedora de las principales presas del país por falta de mantenimiento, etc. Y aquellos otros que son repetitivos, es decir, cíclicos o redundantes porque se reproducen casi idénticamente cada determinado tiempo con un alto margen de coincidencia, como son el congelamiento de tuberías conductoras en todos los inviernos, los incendios forestales por falta de humedad en la tierra a principios de año, el incremento de enfermedades estomacales en todos los veranos por la contaminación del agua, la inundación de los sistemas telefónicos cuando se inician los aguaceros, los movimientos de protesta humana en todos los febreros y marzos por la falta de líquido en las ciudades, etc.

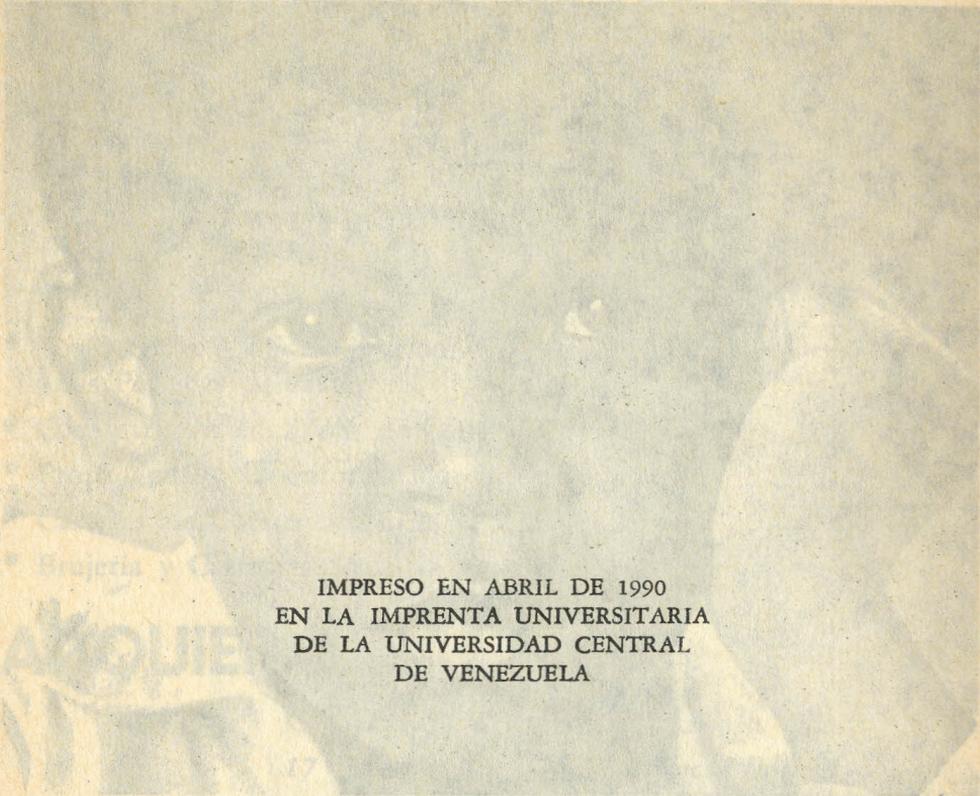
Ante los hechos impredecibles o coyunturales la nueva cultura del agua no tendrá otra alternativa que informar lo más objetiva, oportuna y pluralmente sobre los acontecimientos espontáneos que suceden en el escenario de la vida hidrológica nacional, para poner en práctica los programas de emergencia que se tengan preparados en esta materia, pues el grado de control previo o de planificación racional que se puede ejercer sobre estas realidades es sumamente reducido. Por ejemplo, poco se puede planificar a mediano y largo plazo sobre las fallas de energía eléctrica en los sistemas de bombeo de agua a las ciudades o sobre el derrumbe de los pozos profundos de donde se extrae el líquido para las comunidades, etc. Sin embargo, es frente a los hechos cíclicos o repetitivos en materia hidrológica que puede formarse con mayor solidez una nueva cultura del agua, puesto que son realidades reiterativas frente a las cuales el pensamiento y la acción de la sociedad mexicana hacia una nueva propuesta cultural, se pueden adelantar con medidas de comportamientos sociales preventivos para controlar el fenómeno acuícola y no que éste subordine cíclicamente a nuestra sociedad todos los años. Por ejemplo, ante una nueva racionalidad del agua, es posible generar conductas civiles avanzadas en las épocas de mayor calor para ahorrar líquido; introducir diferentes formas de organización para

reutilizar el agua de lluvia en todos los períodos torrenciales; crear vías civilizadas de participación para desahogar la irritabilidad social que causa la falta de agua en los hogares durante las épocas de sequía, etc.

Por ello, para construir la nueva cultura del agua es necesario antes reconstruir el ciclo del comportamiento de esta realidad y a partir de ésta tejer la representación de cada una de las ocho causas de un nuevo comportamiento cívico que contribuirán a formar esta nueva racionalidad acuífera en el país.

En síntesis, podemos decir que frente a la severa crisis del agua que hoy vivimos, el Estado mexicano avanzará muy poco para resolver esta contradicción ecológico-social si sólo centra su estrategia de enfrentamiento en la creación de más obras de infraestructura hidráulica, ya que dentro de seis décadas volveremos a estar en el mismo punto de partida que en el que actualmente nos encontramos sumidos. Hoy la solución profunda a este problema debe provenir de la transformación radical de nuestras mentalidades, emociones y actitudes colectivas frente a este recurso natural hacia la creación de una nueva cultura nacional del agua. De no entender que hoy día la táctica de encarar esta realidad básicamente debe partir del cambio de actitud de la sociedad, demostraremos una vez más que no hemos aprendido nada de los 500 años de historia hidráulica en nuestro país.

CHASQU



IMPRESO EN ABRIL DE 1990
EN LA IMPRENTA UNIVERSITARIA
DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL
DE VENEZUELA

NO PODIAMOS ESPERAR MAS

María Pérez Iglesias

BECA alimentaria

INSTITUTO VENEZOLANO DE INVESTIGACIONES LINGÜÍSTICAS Y COMUNICACIONALES (IVICOM)

Caracas - Venezuela. Teléfono: 54.45.74

ISSN 0043-8871